ABC Cultural
Número 262
6 noviembre 1998

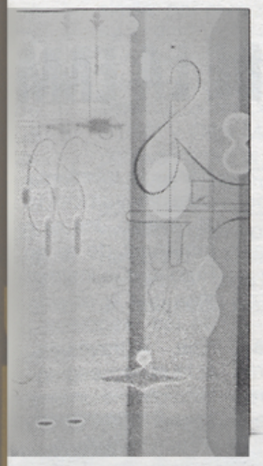
SEVILLA

J. CÁRCELES

Galería Álvaro
Gloria, 9
Hasta el 15 de noviembre

DESDE que Juan F. Cárceles (Lora del Río, 1952) presentó en Sevilla su primera exposición individual, hace ya diecinueve años, nunca había vuelto a hacerlo en la ciudad donde siempre ha desarrollado su actividad artística y docente. Algo todavía más incomprensible si a ello se une que durante todos esos años sólo lo ha hecho tres veces en Madrid y una en Barcelona, tratándose, además, de uno de los creadores más calificados de aquella suerte de realismo pictórico que, por su origen, en todas partes fue llamado «sevillano». Doble circunstancia que denota lo muy reacio a prodigarse de un pintor que, gozando de la mayor libertad para soñar frente a la ventana abierta hacia la fantasía que son sus cuadros y, al mismo tiempo, sabedor de cuanto de él se espera, tan concienzudo se ha mostrado siempre en su trabajo.

Un testimonio premonitorio: en 1978, comentaba su primera individual madrileña, M. A. García Viñolas señalaba: «Esta refinada perfección formal que se ve a simple vista en la obra de Cárceles, no está «detenida» en esa complacencia consigo mis-ma que conduce al amaneramiento». Es verdad, no lo estaba entonces ni lo ha estado nunca. Compensada la demora de sus exposiciones con la participación en frecuentes colectivas, éstas nos han permitido seguir, aunque a grandes rasgos, la coherente evolución de un artista cuyo mundo, conservando la emoción poética de esa atmósfera impregnada de lirismo que siempre le ha caracterizado, ahora se ofrece menos intrincado, más claro, luminoso y perceptible. En este reencuentro con la pintura de Juan F. Cárceles, dieciocho cuadros –entre ellos un dibujo– en los que su sorprendente capacidad para crear un clima preñado de añoranzas, ausencias y silencios, se manifiesta a través de la sensualidad de unas imágenes bellísimas, rotundas o vaporosas, a la vez que deliciosas e inquietantes. Todo, apoyado en la madurez, sensibilidad y oficio, de un pintor hecho a soñar e ir más allá de la realidad.



Manuel LORENTE